VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

Segregacion: el campo globalizado.

Lejbowicz, Jacqueline.

Cita:

Lejbowicz, Jacqueline (2016). *Segregacion: el campo globalizado. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-044/761

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eATh/SVv

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

SEGREGACIÓN: EL CAMPO GLOBALIZADO

Lejbowicz, Jacqueline
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
En 1967, J. Lacan anticipaba -con una lucidez y previsión que hoy constatamos- que para nuestro horror, los campos de concentración que hasta entonces se habían visto emerger, sólo eran precursores en relación a lo que se iría desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, por la universalización que la ciencia introduce en las agrupaciones sociales. La lógica que anima los campos de concentración parece ser la misma que la que encontramos en los efectos actuales del capitalismo salvaje. La pregunta por el goce y el fundamento pulsional de esta lógica son pasos necesarios para poder apostar a una salida posible

Palabras clave
Segregación, Goce, Capitalismo, Sujeto

ABSTRACT
SEGREGATION: GLOBALIZED FIELD
In 1967, J. Lacan anticipated, with lucidity and foresight that to our horror, the concentration camps which until then had been emerge, were only precursors in relation to what would develop as a result of the reorganization of social groupings by science and mainly by the universal science introduced into social groups. The logic that encourages concentration camps appears to be the same as that found in the current effects of unbridled capitalism. The question for the enjoyment and instinctual basis of this logic are necessary steps to bet on a possible exit.

Key words
Segregation, death drive, Capitalism, Subject

1- EL CAMPO GLOBAL

|Si hay un rasgo propio del psicoanálisis, es el esfuerzo conceptual y clínico por cernir en cada sujeto, lo que lo hace singular. El deseo de pura diferencia con que opera un analista apunta a obtener en cada sujeto, lo que le es propio: Un deseo hecho de impurezas, un modo de gozar específico. Esta particularidad del psicoanálisis, lo restringe y lo salva de una entrada masiva en una concepción de ciencia, donde la generalización y la universalización, unidas a las extensiones robóticas de los cuerpos que la tecnología provee, ejercen un tratamiento de lo real que elude la castración, produciendo un efecto de "todo es posible", que concluye por forcluir al sujeto.
La ética del psicoanálisis se sustrae a esa lógica de la generalización que termina por des-responsabilizar a los sujetos, ligándolos más bien, a la lógica del mercado en que quedan consumados y consumidos. Así, en sus últimos seminarios Lacan, cada vez menos pone el acento en la noción de estructuras clínicas, para situar que de lo que se trata es de la manera particular en que se anudan RSI para cada quien.
El psicoanálisis tampoco se caracteriza por hacer vaticinios: es el apres-coup, el hacer letra, lo que permite cada vez una lectura del decir que es siempre segunda respecto de lo dicho.
Sin embargo, al intentar una lectura de categorías de lo institucional y lo social, tales como la familia, el lugar de la niñez y los fenómenos de segregación, bajo la égida de la tecnología y el desenfreno del mercado; J. Lacan hace en los años 1967 y 1968, respectivamente, dos afirmaciones que aparentan salirse de las coordenadas recién enunciadas de la habitualidad psicoanalítica. Una, en la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela". La otra, en el "Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño", en 1968.

En la Proposición, es decir en el '67, J. Lacan anticipaba -con una lucidez y previsión que hoy constatamos- que para nuestro horror, los campos de concentración que hasta entonces se habían visto emerger, sólo eran precursores en relación a lo que se iría desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, por la universalización que la ciencia introduce en las agrupaciones sociales.
En este texto, J. Lacan anuncia:
"Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación".
Tengamos en cuenta que Lacan esta avizorando el profundo cambio que se va produciendo en las relaciones sociales, cuando el declive de la función paterna, el residuo de lo familiar, y la caída de las organizaciones políticas y del mundo del trabajo, en pos del mercado y la tecnología, va dejando a los pueblos sin orden simbólico alguno, reducidos por tanto a gentíos, donde lo humano queda segregado y el goce sin acotamiento alguno. Se pierde la relación con el territorio propio. Las ciudades se igualan y pasteurizan. La ciencia aparece ahí, disponiendo de los cuerpos.
En el otro texto al que me refería, el "Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño", la preocupación de Lacan se centra en postular una ética que implica separar el cuerpo del niño de ser el condensador del goce materno; es decir apartar al niño de la posición de objeto gozado, para que pueda acceder algún día a ser un adulto, una "persona grande" que pueda responsabilizarse por su propio goce, en vez de quedar alienado en el goce materno. La posición del niño psicótico, como capturado en el goce materno, sin el recurso del Nombre del Padre disponible para constituirse como sujeto de deseo, promueve en Lacan la pregunta por la segregación sin precedentes en que el liberalismo, articulado a la ciencia, mantiene en la ignorancia a los cuerpos, a la vez que los despedaza para el intercambio. Es aquí, donde Lacan se hace la famosa pregunta, de si vamos a atrapar las consecuencias de esta segregación sin precedentes, con el término de "niño generalizado". Entiendo que nombra así a un inmenso gentío que incluye niños y adultos reducidos, inhabilitados para responder por un goce propio que los separe de ser consumidos por una maquinaria de goce de mercado común que barre con las diferencias y segrega lo humano, cual la picadora de carne de la película "The Wall".
Niño generalizado, segregación, mercados comunes y campos de concentración, son conceptos que se ponen en juego en estos textos. Lacan remite la pregunta acerca del niño generalizado, a las "Antimemorias", la novela de Andre Malraux que se inicia con la confe-

sión de un religioso evadido de los campos en que fuera confesor:
"*Lo que he llegado a creer, fíjese, en ese ocaso de mi vida es que no hay personas mayores."*
Las "Antimemorias" terminan con el relato de una sobreviviente:
"*Creía que iba a despertarme en los campos y me abofeteaba para asegurarme que no estaba soñando. Enternecía a los transeúntes. Lo que se decía, había tomado para mí una forma extraña: Encontraba infantil a todo el mundo."*
¿Cuál es la conexión entonces entre el tema de la infancia alienada, la segregación y los campos de concentración? La abolición de toda singularidad, el taponamiento del sujeto del deseo que queda en posición de objeto gozado. ¿Cómo separarse de eso? ¿Cómo abrir cauces para que pueda habitar en el niño, el deseo de ser una persona grande-una gran persona? De ser presa del fantasma del Otro a ser un sujeto de deseo que responda por su goce, hay un camino arduo que, pulsión de muerte por medio, no esta garantizado recorrer. El imperativo de goce del capitalismo es: "Se goza de esta manera; accedé a este goce, **como sea**".
Ya no se trata de un orden simbólico sostenido en la prohibición del incesto y el mandato a la exogamia; sino de un goce ligado al fetichismo de la mercancía, cuyo imperativo podría enunciarse en forma **opuesta** al mandato bíblico: "Reintegrarás tu producto". Civilización que se vuelve contra sí misma, aboliendo las diferencias subjetivas y enunciando un único modo de gozar para todos. Un "para todos" que delimita un adentro y un afuera. Pero donde fuera, ya no es un lugar definible, localizable. Fuera es fuera. Exclusión social, segregación, descolgamiento, al decir de Castel. Y "dentro" es solo una localización para la ilusión del fetiche. Mc. Donalds y anorexia para todos. Entonces, la lógica global del consumo se acompaña de una lógica global de segregación cada vez mayor.
En la Argentina, la represión por parte del aparato estatal usurpado por los militares para implementar políticas económicas de exclusión redundó en los campos de concentración de los años '70.
Pero también en democracia la lógica de la exclusión y de la "seguridad", se sostiene usualmente con relación a lo delincuencial: Los medios de comunicación subrayan al otro como el que amenaza con su hambre de ese goce que se le presenta y escamotea ante la mirada. Delicias de la televisión. La democracia no logra ser herramienta suficiente para producir una lógica que se sustraiga a la lógica mortífera del capitalismo.
Y en el mundo, proliferan campos de concentración. Tal vez más difusos, sin vallas tan precisas, donde se reprime, o simplemente se deja morir en lo cívico o en lo real, a miles y miles de personas. Como sucede en los naufragios cada vez más cotidianos de gentíos emigrando de sus devastados países para intentar arribar a los países que precisamente los devastaron.

¿Cuál es la lógica que anima los campos de concentración? Sigamos a Hannah Arendt:
1- Los campos de concentración y exterminio sirven como laboratorios en los que se pone a prueba la creencia fundamental del totalitarismo: Todo es posible. (Sabemos desde el psicoanálisis lo que implica no situar lo imposible: Rechazo de la castración, forclusión del sujeto. Precisamente lo que señala Lacan como efecto del discurso del capitalismo unido a lo que la tecnología hoy posibilita en su: *Nothing is impossible*).
2- *La dominación total intenta abolir toda diferencia y espontaneidad humana, fabricando un único individuo, "paradigma de la especie".* (Podríamos decir que la promoción del "paradigma de la especie", se ha agudizado desde los tiempos en que Arendt escribía a hoy. Por ejemplo, desde la promoción de imágenes falsas, desconectadas del régimen de la verdad, mediante cirugías y fotoshops. La precariedad del orden simbólico, el declive del nombre del padre, y la fetichización del objeto de consumo producen el barrimiento de las diferencias subjetivas que reduce a los sujetos al nivel del desecho).
3- *Un aislamiento en una irrealidad tan peculiar, que los que no lo viven desconfían y no logran dar crédito al relato de los sobrevivientes*.

Estamos señalando entonces que en los lazos de la época actual, no dejan de producirse muchas de las condiciones que Hanna Arendt señalaba en relación a la lógica concentracionaria.
En un reportaje, Primo Levi, químico y escritor italiano que sobrevivió a Auschwitz, afirma:
"*Diría que el campo es más bien la sociedad llevada al extremo, que su opuesto [...] Enteras masas, de centenares de miles de hombres, vivieron de este modo; tal vez sin ser torturados nunca –yo no fui torturado nunca, tampoco mis compañeros de cautiverio- y murieron el 95%. Sin torturas, muertos por agotamiento, hambre, disentería, frío, congelación, trabajo excesivo*".
Primo Levi cuenta dos sueños que se tenían en el Lager: Uno, el de volver, contar y no ser creídos. El otro era comer. Más precisamente comer nada: *"Soñábamos que nos metíamos algo en la boca y luego ese algo desaparecía."* Sueños producidos en el marco de una experiencia tan confrontada con el horror de lo real, que toma visos alucinatorios.
En unas notas de campo, de la investigación "Las escuelas en los márgenes" de Patricia Redondo y Sofía Thisted -con cuyo trabajo tuve contacto cuando yo integraba a fines de los años 90 el equipo de Psicoanalistas de SUTEBA- relatan:
"Luis desertó de la escuela, ahora pela huesos en un peladero cercano a la villa donde vive. Roque entra y sale de la escuela, vende "ravioles" a cinco pesos zafando de las redadas policiales. Cachito va a la escuela entre turnos, por las noches cartonea, mojando el cartón para que pese más."

La inverosimilitud de los horrores causados por los 90, horrores de políticas económicas iniciadas ya en la dictadura. Peligro que hoy acecha nuevamente…
Como señala Primo Levi, el campo es más bien la sociedad llevada a su extremo, que su opuesto.
Las otras dos características de los campos que señala Hannah Arendt, son:

4- *La producción en masa de cadáveres vivos, donde se trata a la gente como si nunca hubiera nacido, como material humano superfluo.*
5- *El trabajo degradado e inútil que determina que la fuerza de trabajo no tenga precio, ni valor alguno.*
Es decir, anonimato, forclusión y aniquilamiento del sujeto y también de su relación con la producción.

No es fácil para concentrarse en estos temas, no caer, como dice J. Lacan, ni en el horror, ni en la humanitería obligada. ¿Cómo soportar lo humano de forma que no se borre bajo esta universalización descarnada? ¿Cómo hacer lugar a la particularidad de cada sujeto, sin entronizarse en un "todos gocen como yo?" Y, sobre todo, cómo hacer lugar a otra cosa, distinta a los campos de concentración.

2- ¿OTRO LAZO?

Escuché recientemente a Jorge Alemán, planteando el riesgo de que la escritura de la historia termine siendo la escritura de la historia de los campos de concentración. Y por supuesto, la decisión de apostar a otra cosa. Pero, ¿cómo? ¿A qué? ¿Cómo producir una salida del capitalismo? Intentar una salida requiere un análisis que no obvie la cuestión del goce.

En su libro "Consecuencias subjetivas del terrorismo de Estado", Osvaldo Delgado se propone dar cuenta del fundamento pulsional del Terrorismo de Estado, señalando el goce, la sonrisa del genocida. Es decir, situando un fundamento para el golpe de estado del 76, no sólo en razones económicas, políticas y militares, sino también pulsionales. Delgado sitúa cómo no necesariamente se trata de perversos o de psicóticos, no hay un fundamento diagnóstico de quien puede devenir asesino o torturador:

"*El horror, lo que cuesta aceptar, es que en su inmensa mayoría eran personas, que si las condiciones hubieran sido otras, hubieran tenido una vida más o menos común (….) Un neurótico puede perfectamente realizar actos perversos, si está seguro de no pagar un precio por ello. Su cobardía esencial lo lleva a desplegar todos sus fantasmas sádicos y, por identificación con la víctima sus fantasmas masoquistas, cuando se encuentra a resguardo de sanción por sus actos, o que incluso puede ser un modo de "hacer carrera" (el calculo obsesivo puede llegar a esos extremos)."*

¿Cómo promover un modo de lazo distinto, que no sea propiciatorio del horror, de la ofrenda a los dioses oscuros, y de la pulsión de muerte desatada? ¿Cómo apostar a un lazo distinto al del racismo y la segregación?

O. Delgado propone que las dos únicas cuestiones que horadan la masa, son el síntoma y el amor a una mujer que advenga como causa.

El mandamiento "no matarás" ha sido necesario en la cultura, porque las pasiones oscuras están a la espera de condiciones sociales propicias para exteriorizarse. Y no hay educación o formación solidaria que elimine la pulsión de muerte.

Delgado propone que de lo que se trata es de crear las condiciones sociales que inhiban, que no posibiliten que se realicen en el mundo las pasiones oscuras bajo el modo de la crueldad, la tortura, el asesinato. "Una sociedad más justa, democrática, con pleno desarrollo de las funciones del Estado, garantizando salud, educación, vivienda, trabajo; permitiendo construcción de proyectos individuales y colectivos, permite la sintomatización de los modos de satisfacción pulsional".

¿Cómo se produce otro lazo con el prójimo que articule lo éxtimo, lo más intimo de mi en el Otro? ¿Que propicie un tratamiento diferente del goce?

En el capítulo "Racismo" de Extimidad, J. A. Miller afirma:

"*Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es el Otro dentro de mi mismo. La raíz del racismo es el odio al propio goce. No hay Otro más que ese. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio".*

Cuando escucho a J. Alemán señalar que sino la historia será la historia de los campos de concentración; o recuerdo lo que la escuela de Frankfurt se preguntaba en relación a si se podía seguir escribiendo después de los campos de concentración; pienso: ¿No es también con esas marcas que hay que poder hacer?

Pienso entonces en una niña de una comunidad recreativo asistencial en la que trabajé mientras estudiaba la carrera, año 1986/7. La comunidad había sido creada en la Argentina para sobrevivientes de los campos, y luego fue habitada por sus descendientes, tal como la niña a la que me refiero.

Clarita era interna en la comunidad, y volvía después de los fines de semana con quemaduras de cigarrillos en la piel, quemaduras que su madre le producía, sin que se lograra desde la institución, que el padre de Clarita –pediatra- se hiciera cargo de la tenencia de la niña.

La niña, siete años, se paseaba entre las espinas de los rosales en la institución, hiriéndose nuevamente sobre las heridas. También alergias varias y ronchas solían cubrir su cuerpo. Pulsión de muerte haciendo su destructora labor.

Recientemente Clarita y sus compañeros internos de la institución, que hoy rondan los 35 años, se reencontraron a través del facebook y nos buscaron a quienes fuimos coordinadores de espacios de la Comunidad.

En el encuentro, Clarita me cuenta que siempre recuerda cuando la recibía en el grupo, el modo en que la llamaba al saludarla, y la caricia que le hacía en su mejilla. Hoy en día, esa muchachita que se infringía heridas sobre la piel ya herida, trabaja haciendo tratamientos de belleza, máscaras y masajes descontracturantes. La piel.

¿Será con las marcas de goce con las que hay que poder hacer otra cosa? ¿Aún con las del dolor? ¿Aún con las que restan de los campos?

BIBLIOGRAFÍA

Alemán, J. "En la frontera. Sujeto y capitalismo". El malestar en el presente neoliberal. Gedisa Editorial. Buenos Aires, 2015.

Arendt, H. "Los orígenes del totalitarismo", Taurus, Buenos Aires, mayo de 1999.

Delgado O., y AAVV. "Consecuencias subjetivas del terrorismo de Estado". Gramma Ediciones, Buenos Aires 2015.

Lacan, J. "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", en Momentos cruciales de la Experiencia Analítica, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1998.

Lacan, J., Discurso de clausura sobre las psicosis en el niño", 1968, El Analiticón, Fundación del Campo Freudiano, 1987, Prodisa, Barcelona.

Lejbowicz J. "Segregación, el campo global", en "La angustia en el in de siglo", Jornadas del Programa Psicoanalistas de SUTEBA, 1999.

Levi, P. "Entrevistas y Ficciones", Ediciones Península, Barcelona.

Miller J. A. Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Paidós, 2011.

Redondo, P.; Thisted, S. "Las escuelas en los márgenes". Notas de campo.

Toté S., "Los dos peligros", en "Psicoanálisis de los Derechos de las personas", Tres Haches, 2000.